Cómo Murió Pedro Henríquez Ureña

Por JESUS ZAVALA

Pedro Henríquez Ureña falleció, repentinamente, en Buenos Aires, el *11 de mayo de 1946*. Su cadáver *fue incinerado. De acuerdo con* su última voluntad, sus cenizas reposan junto a las de su madre, la poetisa Salomé Ureña de Henríquez, en la Iglesia de Las Mercedes de Santo Domingo —República Dominicana.

Sabíamos que falleció de improviso; pero ignorábamos los detalles de su muerte. Una carta de Francisco Romero fechada en Martínez —Buenos Aires—, el 26 de julio de 1951, y dirigida a Joaquín García Monge, y otra del profesor Augusto Cortina, signada en la capital bonaerense, el 12 de junio de 1946, y destinada al mencionado filósofo argentino —ambas publicadas en el "Repertorio Americano" de San José, Costa Rica, el 15 de diciembre de 1951—, nos han revelado esos detalles.

En la primera de las referidas cartas, Francisco Romero confirma que Pedro Henríquez Ureña murió en un tren, repentinamente, cuando desde la estación Constitución de Buenos Aires se dirigía a La Plata a dar sus lecciones acostumbradas. El día de su fallecimiento, debió asistir a un almuerzo que se sirvió en el restaurante Harrods, en compañía de los amigos de la Editorial Losada; pero —celoso del cumplimiento de sus obligaciones docentes— prefirió faltar a la reunión. Durante el almuerzo, sorprendió a los comensales la inesperada noticia de su muerte.

En la segunda de las expresadas misivas, Augusto Cortina refiere que el sábado 11 de mayo de 1946, tomó asiento en el tren que habría de conducirlo a La Plata. Eran las doce horas y quince minutos. Pedro Henríquez Ureña llegó, como de costumbre, con exactitud. Antes de sentarse, puso el sombrero en la repisa, y dirigiéndose a Cortina, le preguntó si quería que colocara el suyo. La acción sucedió a la palabra. Tomó asiento. Cortina quiso inquirir cómo le iba. En esos instantes, Pedro se cubrió la frente con el dorso de la mno derecha semicerrada. Se desplomó. Cortina le miró sorprendido. Pensó que, como otras veces, se proponía dormir un rato; pero luego advirtió que tenía el rostro levemente descompuesto. Y, por breves instantes, escuchó un ligero ronquido.

Los pasajeros se apiñaron. Cortina sostuvo el cuerpo de Pedro e imploró la presencia de un médico. Acudió; pero todo fue inútil. Henríquez Ureña no dió señales de vida. Había muerto de un síncope cardíaco.

El tren se detuvo en Sarandí. Bajaron el cadáver de Pedro.

Todo transcurrió en menos de quince minutos.

:-: :-: :-:

Por gestiones de Cortina, no se le hizo la autopsia.

El mismo Cortina guardó la cartera de Henríquez Ureña que contenía libros, trabajos escolares y pruebas de imprenta. La entregó a un hermano del maestro.

En seguida llegaron la esposa —doña Isabel Lombardo Toledano de Henríquez Ureña— y sus dos hijas Natalia y Sofía.

La escena fue conmovedora.

:-: :-: :-:

En México, donde fue querido y admirado y muchos nos honramos *con su amistad y sus enseñanzas, su muerte fue muy sentida.* "Letras de México" consagró un número especial a su memoria.

Entre los principales trabajos originales que realizó y publicó en México, figuran los siguientes:

"José Enrique Rodó", "Conferencias del Ateneo de la Juventud", México, 1910.

"Antología del Centenario". Estudio de la literatura mexicana durante la época de Independencia: 1800-1821. En colaboración con Luis G. Urbina y Nicolás Rangel. México, 1910. En dos volúmenes.

"Horas de Estudio". Estudios críticos de filosofía y literatura. París, 1910.

"Tablas Cronológicas de la Literatura Española". México, 1913.

"La Enseñanza de la Literatura". México, 1913.

"*Traducciones y Paráfrasis de la Literatura Mexicana de la Epoca* de Independencia": 1800-1821. México, 1913. Separata de "Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía". Tomo V, 1913.

"Don Juan Ruiz de Alarcón". Conferencia. En la revista "Nosotros". México, marzo de 1914.

"En la Orilla: Mi España". Viajes, fantasías y estudios. México, 1922.

:-: :-: :-:

Añadiremos la siguiente reseña en que nos honró, citándonos: "El modelo estrófico de los 'layes, decires y canciones' de Rubén Darío". Acerca del estudio de J. M. Cossío. Revista de Filología Hispánica. XIX, 1932. Páginas 421 y 422.

Miguel N. Lira en su Tlaxcala

Por Antonio ACEVEDO ESCOBEDO

La provincia, como tema literario, no ha podido librarse hasta aquí de un abrumador repertorio de lugares comunes. Quienes la abandonaron fascinados por el atractivo de la capital, no se rinden al cansancio cuando escriben sobre sus indudables virtudes y sus dones clementísimos desde la ciudad de México que es ya, a estas alturas, la deslucida Capua de su ensueño juvenil; pero al hombre de letras y al hombre de negocios, al artista y al profesional nacidos en provincia y que eligieron el escenario capitalino para marco de su vida, debería pedírseles, en nombre de la población de origen, menos añoranza de la dulzura perdida voluntariamente y más aportaciones eficaces de cualquier orden para el progreso del solar bien recordado.

A través de mi amistad con el poeta, novelista y dramaturgo *Miguel N. Lira por espacio de veinte* años, siempre me emocionó su vínculo de amor indestructible hacia la Tlaxcala natal. Si era en la charla, dominaba el secreto de absorberle a uno con el relato de historias y consejas impregnadas de un sobrecogedor misterio indígena, donde el cerro de la Malinche y el río Zahuapan alcanzaban categoría de entes mitológicos. Si de escritores se trataba, insistía en invitarles a visitar el territorio entrañable; allá, al ejercer la hospitalidad perfecta, les mostraba con ternura las singularidades del paisaje, los edificios o la historia, y el júbilo le brillaba en los ojos si, como lo hizo una vez don Enrique Díez-Canedo —buen conocedor—, le elogiaban con firmes razones "su" ciudad. Si se revisa la obra literaria de Lira, se encuentra prolongado aquel fervor: más de una obra de teatro, más de una novela, más de un libro de poesía están tocados de la evocación nativa; pero no con una simple hojarasca retórica, sino con un acento originado en la mejor entraña del ser. Miguel N. Lira, para ejemplo de numerosos malos actores en esta clase de achaques, fue vencido de la nostalgia de Tlaxcala y hace algunos meses se reintegró definitivamente a la tierra materna, abandonando la ciudad de México, en que, como hombre de letras, alcanzó triunfos muy limpios. Se llevó su biblioteca, sus proyectos de creación, sus penates, junto con la doméstica imprenta donde, bajo el rubro de "Fábula", dio vestidura tipográfica a tantos bellos libros *suyos y de los demás.* Y este rasgo viril de renuncia al supuesto regalo citadino y al logro de futuros halagos inmediatos que debe deparar una tarea creadora en la etapa de madurez, no sólo nos emociona por lo insólito, sino que, en resumidas cuentas, alcanza cabal justificación como impulso propio de un poeta. De un poeta que "lo es".

Cuando a los amigos de Lira que permanecemos en la capital nos sorprenden las altas horas de la noche aún encadenados a tantos deberes mínimos y escasamente estimulantes para la vocación de tranquilos espectadores del vivir, nos domina un sentimiento de envidia secreta y afectuosa cuando imaginamos al escritor desapartado, dueño de la estrellas y el silencio, tomado de la mano de Horacio o fray Luiz de León, en el fondo de aquella extensión rural por él adquirida, donde nada interrumpe su diálogo interior.

En la edición de "Vuelta a la Tierra", una de las más afortunadas piezas teatrales de Lira, en la cual la esencia folklórica, humana y telúrica de Tlaxcala encuentra una expresión tan hermosa, tan justa, como ya la quisiera para sí cualquier otra zona del país, el autor me escribió una dedicatoria que con doce años de anticipación presagiaba el retorno que ahora se transformó en realidad:

Esta "Vuelta" es vuelta entera
"a la Tierra" en que nací,
de la que yo recibí
sangre y claridad primera.
Si liviana primavera
Tlaxcala brotó en mi vida,
hoy se la vuelvo florida
y verde en su retoñar
para que vuelva a brillar
con la tierra confundida...

Tlaxcala ha de alegrarse por este regreso, seguramente fecundo para ella.

REFLEJOS EN EL AGUA

¿CONOCES TU EL PAIS?

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCAÑA

Si no me moviese la gratitud por lo que todo hombre debe a Italia, jactancia sería emprender un viaje, *en el que tengo predecesores, que por* su grandeza abruman. Italia ha sido la sirena del mundo, y sus cantos atrajeron a las almas elegidas: encallar en sus playas, era salvarse. Un hidalgo castellano a ella va como criado de un cardenal, con la cabeza henchida de ilusiones, vacía la faltriquera, y dejando colgada en la espetera la pluma, ciñe la espada. La curiosidad de artista se transforma en admiración; en su cuerpo gallardo, de despejada frente hierve la sangre moza. De sus aventuras, fáciles de imaginar, florecen recuerdos en la edad madura, que embellecen sus obras. Pobre, manco, glorioso en las armas y en las letras, tiene por consuelo de su sombría vejez la evocación de la vida libre de Italia. Al morir, lega Cervantes la disparatada historia de un caballero andante y su escudero: fue toda su riqueza. Un hermano suyo en el espíritu y en el tiempo, pues en el mismo año y mes muere y ennoblece la tierra con sus despojos, también se siente atraído de manera irresistible hacia Italia. Es un inglés de misteriosa existencia; cazador furtivo, cómico y empresario del Teatro del Globo en Londres, *donde hace representar sus dramas y comedias.* Luego, con buenos dineros se retira a su aldea, sin tomarse el trabajo de editar los frutos de su genio. Cabe mayor desdén a Hamlet o al Rey Lear, Próspero, Ofelia, Miranda, Cordelia y tantas criaturas más, que en reverencia tenemos. No conoce la lengua toscana, pero alguien le traduce crónicas y leyendas. En Venecia trabamos conocimiento con Shylock y Otello, Porcia y Desdémona: en Verona con una alondra cantarina y unos infortunados amantes, a quienes el amor arrastra a la muerte.

El sol de Italia. Sus gloriosas ruinas de la Antigüedad. Frente al Coliseo, el historiador Eduardo Gibbon, amigo de Voltaire, medita sobre las *causas de la caída del Imperio Romano.* Esas obras de arte del Renacimiento. Sus habitantes son sus creadores y dignos de ellas, por la inteligencia, ansia de goces, pasió ny el sentido de ligencia, ansia de goces, pasión y el sentido de la belleza y de la gracia: lo mismo en la virtud que en el crimen, en favorable o adverso destino. Los fríos y nieblas inglesas destierran a los amantes de la luz, a los enamorados de la vida, a los enemigos de la hipocresía. A orillas del Arno, una voz nos dice: Adoro los lugares desiertos y solitarios, en donde gozamos los placeres de creer infinito lo que vemos, con anhelo de *que mi alma sea infinita.* Es de Schelley, uno de los más grandes poetas de su siglo, en pugna con los prejuicios y máscaras puritanas de su patria. La naturaleza le prodigó sus dones. Todo lo posee este joven hermoso, de tempestuosa vida: inspiración, riquezas, estirpe, y la parte de desdichas inherentes a su condición *humana. De* ánimo tan generoso que traspasa las fronteras de la ingenuidad. En su poema filosófico "La Reina Mab, sostiene que el hombre es bueno y malo la sociedad: basta destruir el orden establecido, para convertir la tierra en un paraíso. Es republicano, cosa sorprendente en un inglés de su siglo y del nuestro, comunista e irreligioso, al modo de Lucrecio. Un aliento panteísta alienta en su obra: el lirismo de pureza impecable, perfectas las estrofas, deslumbradoras las imágenes. A los veintinueve años se ahoga en las costas de Italia: sus funerales paganos fueron dignos de un héroe de la Iliada.

Otro *poeta inglés, rinde culto a Italia.* En medio de una generación atormentada, y hostil a las ideas y costumbres imperantes en su país, John Keats, presintiendo que su existencia se apaga —muere en Roma muy joven— concentra sus deseos en amar la vida, sin abandono de una serenidad bañada en tristeza. "Endimión", "Sobre una Urna Griega", "El Ruiseñor" y "La Melancolía", forman un remanso lírico que invita a delicada meditación. En contraste con él, una fuerza desmandada y diabólica, toma cuerpo mortal en Lord Byron. Nadie tan rebelde en ideas y actos; lanza el guante de reto a su época y desdeña con señorío los anatemas de sus compatriotas, envueltos en brumas y mentiras convencionales. A la inspiración original alía el sarcasmo; al anhelo desmesurado de placeres, un hastío cósmico desgarrador. Es el protagonista de sus espléndidos poemas: Childe Harold, Manfred, Don Juan. En Italia, el gran pesimista vive a sus anchas. Escuchemos algunas de sus confidencias: Yo explotaré la mina de mi juventud hasta que agote el último filón del metal, y después... buenas noches. No sólo goza en intensas y ruidosas aventuras, sino que por amante de la libertad, conspira y arriesga su vida. También busca placeres frívolos para aturdirse, pero con mayor ahinco persigue emociones dramáticas, reflejadas en versos imperecederos.

Los bárbaros del Norte invaden Italia, como sus antepasados en las postrimerías del Imperio Romano. Uno de ellos es Goethe. De máscara feliz, sienta sus reales en Weimar. A esta ciudad de diez mil poetas y algunos habitantes, le es infiel en una escapada a Italia, tierra de sol y de naranjos dorados, donde las ruinas alientan y prodigan sus confidencias a quien sabe escuchar. Apenas se asoma al valle del Adigio, escribe: Cuando llega la tarde con una dulce brisa, las nubes descansan en las montañas, y después del crepúsculo se oyen murmullos de los

(Sigue en la 7a Página, 6a. Columna)

Los Ingleses y Nuestra Literatura

Por J. MORENO VILLA

Por la revista literaria Insula y por una carta de Jiménez Fraud, que sigue en Oxford, sé de dos acontecimientos literarios: El éxito de Galdós —¡ahora!—, y el éxito de Gerald Brenan con su "The Literature of Spanish People".

Este mismo Brenan ha prolongado la traducción de la obra galdosiana "La de Bringas", perfectamente vertida por Gamel Wolsey, con el título de "La manirrota" (The Spendthrisfst), e ilustrada por Raymond Mortimer.

El Times Literary Suplement, tras elogiar el "calor humano de Galdós, su simpatía cervantesca, su gracia y su ingenio", pide a los editores que sigan traduciendo sus novelas, ya que esta se ha vendido en forma extraordinaria. Añadamos: "Y no siendo la mejor de sus obras".

Brenan, por lo que veo, es una figura de importancia hoy en el medio literario inglés. No le conocía. Conozco a otros profesores y escritores hispanistas, como Trend, Wilson, pero de Brenan únicamente lo que sigue: El año pasado recibí un libro titulado: "The face of Spain" con una expresiva dedicatoria manuscrita, que terminaba: "de su admirador y (casi) conciudadano, pues vivo en Churriana, Málaga, Gerald, Brenan".

Me pregunté quién sería este escritor y dónde podría contestarle. Descifré lo que me interesaba primordialmente en el libro —ya que leo muy poco el inglés—, supe que había comprado la casa inmediata a la que fue nuestra; supe que vivió en Málaga durante los días terribles de la guerra civil y que había visto mucha hambre en la población.

Esto fue todo. Al cabo del tiempo, en la última carta de Jiménez Fraud, me dice. "Quien te cita también con mucho elogio es Gerald Brenan en la Literatura del pueblo español, que publicó hace poco y ha tenido mucho éxito, a pesar de ser un libro caro".

Al día siguiente de recibir esta carta leo en un artículo de Antonio Mejía enviado desde Londres a la revista madrileña Insula: "La obra más importante del año es The Literature of Spanish People. No pudo reprimir una exclamación. ¡Diablo! ¡Al fin se acuerdan de uno! Y la revista española ha tenido que estampar mi nombre.

***Leyendo la detallada información del cronista veo que* el libro obedece a un concepto personal muy distinto del que preside los enfadosos manuales. Por lo pronto, el título es significativo, no se llama Historia de la literatura española, sino Literatura del pueblo español. Y es que se ocupa de los escritores españoles de todos los tiempos, hayan escrito en latín, en árabe, o en español. Se ve que el hombre busca al hombre español, en lo profundo porque, además, elimina a unos y deja a otros; así, entre los hispanolatinos, presenta a Quintiliano y Marcial, eliminando a Séneca y Lucano. Y de entre los escritores del 98 y siguientes, suprime a Azorín, Ors, Pérez de Ayala y Miró. Gómez de la Serna y yo cerramos esta historia.**

El cronista de Insula finge no entender que el autor hace estas eliminaciones con propósito deliberado, pues dice: "No obstante estos huecos, todos fáciles de llenar en una segunda edición, la historia de Brenan es un libro enjundioso y hermoso, en manera alguna pensado para que sea libro de texto, sino trabajado como ensayos directos (queremos decir: directamente sacados del estudio inmediato de nuestras letras), y por lo mismo con visiones muy personales y originales".

Debe haber armado cierto revuelo en España esta obra, según se trasluce en párrafos del cronista, como éste: "Pero a la vuelta de esta y otras herejías, ¡cuán clara y profunda vista muestra el historiador en la inmensa mayoría de sus ensayos! Esto es precisamente uno de los encantos de la muy excelente obra... En conjunto y en muchas de sus partes, esta historia se sostiene como un estudio atentísimo, agudo y talentudo de nuestra literatura"

Jiménez me anuncia también el envío de dos folletos de Trend. uno de los cuales estudia a García Lorca.

Todas estas noticias me emocionan como español y como individuo. El reconocimiento de Galdós por los ingleses es de trascendencia. Su obra se derramará por medio mundo y con todo derecho. Muchas de sus novelas se igualan o superan a las mejores del novelístico siglo XIX. Y su estilo es fácil de traducir; carece de tonterías estilísticas, marcha por los lisos rieles de los clásicos.

MEXICO EN PARIS

El "Centro de Orientación"

Por RENE AVILES

Llegado a mi mesa de trabajo el folleto que redactara y dirigiera el doctor Leopoldo Salazar Viniegra sobre la reciente creación del "Centro Psicopedagógico de Orientación", me ha traído una grata noticia: esa institución que requiere la enseñanza primaria en el caso de los niños-difíciles, ha sido creada al fin sin escatimar esfuerzos. Por ello, pues, todos los maestros de banquillo estamos en la obligación de mostrar nuestra gratitud tanto en nombre propio como en nombre de esos niños —que en no pocas ocasiones hemos mal llamado: "retardados mentales, atrasados escolares", si francamente no los hemos insultado llamándolos "idiotas, imbéciles"— que ahora encontrarán una actitud más comprensiva y creadora que les permita encontrar sus respectivos puestos no sólo en nuestras escuelas, sino en el seno de la sociedad misma.

En mi librillo intitulado: "Usted y el Niño", escribí algunos párrafos que hoy, fundado el "Centro de Orientación", me parecen más útiles de recordar a los padres de familia:

"En relación con la conducta del niño, es de advertirse que ciertas irregularidades son de consecuencias mucho muy peligrosas. Todos los niños son "guerristas"; pero algunos, por serlo más o menos, indican a quienes saben observarlos que marchan a su ruina. *Deténgalos* usted, transfórmelos en hombres útiles. Estos niños se fugan de su hogar, mienten continuamente, roban, destruyen o echan a perder por maldad las cosas, son crueles con sus compañeros o con los animales, cometen desmanes contra el pudor y, en fin, en ninguna parte los aceptan con simpatía.

"Frente a estas eventualidades no queda sino comprender al niño y ganar por completo su confianza. El niño, mal que bien, es dócil y maleable. Pero si usted ignora el modo de obrar en estos asuntos de educación, no quiera, debido a un falso pudor, guardar para usted mismo su pena, su fracaso. Consulte a quien pueda ayudarlo. ¿Hay, por acaso, algo más importante que neutralizar o encaminar hacia el bien a los futuros o posibles elementos de la criminalidad y de la destrucción social? El alma del niño sólo florece y se expande allí donde reina el amor, la confianza y el respeto".

No mucho después de escritas las anteriores líneas, que yo recuerde, alguien me preguntó: ¿Dónde existen, cuando un padre de familia no puede encargarse de la educación de un niño-problema, el amor, la confianza y el respeto? Comprendiendo la importancia de dicha interrogante, no sin reservas me referí a la Clínica de la Conducta que era, por aquellos tiempos, la única institución que podía recomendarse. Evidentemente, podíamos hablar, esto es, "aconsejar" a los padres de familia respecto de la conveniencia de seguir tales o cuales medidas para la mejor educación de sus hijos. Pero hasta allí, que nada podíamos hacer ya de manera práctica por carecer de las instituciones del caso.

A mi juicio, la creación del "Centro Psicopedagógico de Orientación" indica la firme voluntad de contribuir más eficazmente en las tareas encomendadas a la escuela primaria, descargando a los maestros de una de sus más delicadas labores; la de atender a los diversos problemas que plantean los alumnos difíciles, que son, en ocasiones, determinantes de innumerables complicaciones que en mucho disminuyen la calidad del trabajo escolar y las propias energías del maestro.

En su turno, los alumnos obtendrán mayores *beneficios,* sobre todo —claro está— los difíciles, quie-

(Sigue en la 7a. Página, 5a. Columna)

LA LUZ EN EL VERTICE

Víctor Hugo, Homero de la Iliada Romántica

Por el Lic. MANUEL TORRE

III

"Los Trabajadores del Mar" es una de las novelas más intensas del patriarca del romanticismo. Desde el punto de vista psicológico, una de las más perfectas, aún cuando el tipo principal resulte de un complejo de inferioridad lamentable, que no está a tono con su realización. Recuerdo de los días de estancia en Guernesey en el destierro político, Hugo entona una rapsodia épica al mar, que lo arrulló y estremeció tantas veces. Gilliat es un lobo de mar. Grande, fuerte, simple sentimental y anafrodisíaco. Corazón curtido en las tormentas, los huracanes costaneros y los naufragios del Atlántico. Mess Lethierry, armador de buques de cabotaje, tiene dos amores: la Duranda y su sobrina Deruchette.

La Duranda es una barcaza de vapor impulsada por paletas, del tipo de los navíos de Fulton. Lo mejor de ella, su máquina. Deruchette es una joven humilde educada como una dama por su tío. Nunca ha sentido un verdadero amor. Clubin es el patrón de la Duranda, tipo sin escrúpulos, contrabandista, audaz. Para quedarse con los fondos del patrón y de su más íntimo amigo, empuja la Duranda hacia las rocas costeras en las que encalla y se abre. Clubin desaparece con su botín. Mes Lethierry ofrece la mano de Deruchette al que rescate la máquina de la Duranda.

Gilliat, que ama en silencio y platónicamente a la joven, se ofrece al bárbaro rescate. Y sigue una tremenda odisea —la mejor del libro— en la que el hombre sumergido en el abismo lucha contra el mar, la caverna, el pulpo gigantesco y las rocas, hasta que logra recobrar la maquinaria del barco, que devuelve al patrón.

Pero cuando Gilliat ha triunfado, devuelve la máquina y 75,000 francos robados por Clubin y está a punto de casarse con Deruchette, se interpone el verdadero amor de ésta, Ebenezer Caudray. Gilliat comprende que es para él imposible y se resigna, favoreciendo el enlace y la fuga de los novios. Se los lleva en viaje nupcial el vapor Cashmere. Cuando el barco se pierde en el horizonte, Gilliat que está sumergido en el mar, entre las rocas, hasta la cintura, se hunde por completo para siempre.

Excesivamente largas las escenas del rescate de Gilliat, que ocupan *la mitad de la novela:* extraño el proceder de Gilliat, cuando era legítima la recompensa, olvido intencional de los méritos de Gilliat para con Deruchette, puesto que ella misma había deseado un hombre fuerte, sencillo y trabjador; pintura desolada del temperamento del héroe, que se sacrifica estérilmente. Quizá el propósito fue exhibir al hombre rudo, ingenuo y silvestre, que lo da todo por un sueño imposible, quizá exaltar al hombre de mar, presentándolo como un bruto humano que no logra llegar al amor. Grandes defectos, y grandes bellezas descriptivas.

La obra de mayor contenido social es "Los Miserables" y también la obra cumbre del autor. Juan Valjean, malhechor en su juventud, condenado a galeras, se fuga. Refugiado en el hogar del sacerdote Myriel, en lugar de agradecer la hospitalidad, le roba los candelabros de plata y parte de la vajilla. Detenido, el cura le regala el producto del robo *para que sea en adelante hombre* de bien. Y así sucede, Juan Valjean desaparece como malhechor y aparece el señor Magdalena, honrado industrial, benefactor de los pobres. Javert, hoy inspector de policía, lo persigue desde la fuga de la galera, en la que era cómitre.

Detenido un pobre diablo demente, que se cree Valjean, Juan el verdadero se presenta al tribunal como culpable. Javert sigue su persecución. La rebelión de los jacobinos contra el gobierno y las barricadas callejeras, proporcionan a Valjean la ocasión de salvar dos veces a Javert su vida. Valjean vive solo para la niña Cosette, hija de Fantina, su protegida de antaño. Cosette halla a Mario, el estudiante rebelde y tras un noviazgo sincero se casa con él. Valjean les pone casa, Javert sólo piensa en su revancha. Pero cuando la tiene en la mano, el remordimiento lo anula y en vez de denunciar a su enemigo lo liberta y se suicida.

Valjean es un hombre regenerado por entero. En el avance de su ancianidad, sintiendo la muerte, bendice a sus hijos adoptivos, les entrega sus crecidos ahorros y los candelabros de plata que conservó siempre, como un recuerdo de su resurrección moral. Muere como un santo.

El sórdido Thenardier, el pilluelo Gavroche, el concentrado Javert, la infeliz Fantina, la dulce y amorosa Cosette, el rebelde Mario, los miem*bros del hampa parisién,* las aventuras macabras en las cloacas del submundo y especialmente la soberbia descripción de la batalla de Waterloo, en la que conocemos a Thenardier, son cuadros magistrales e inolvidables. Los rellenos, muchos, algunos inconexos, otros exaltados, como los discursos del club de jacobinos; otros admirables como el estudio del hampa y del caló parisién. Tópicos generales de Justicia, Honor, Ley, Democracia, Dictadura, Amor, Renunciación. La intención de la obra, profundamente humana, moral, redentora, evangélica. No es novela —ninguna del autor lo es— para leída de corrido como las de Dumas o Sue, sino obra de lectura meditada, cuidadosa, de ideas geniales, de enormes pensamientos universales, a pesar de sus fárragos y defectos característicos en Hugo. Obra eterna, como el Hamlet, el Fausto, la Vida es sueño, El Quijote y Tartarín.

"El último día de un condenado a muerte", novela breve, intensa, escalofriante, es el diario del encapillado que hora por hora va refiriendo los estremecimientos de su carne y de su espíritu ante el cuchillo infamante de la guillotina.

Cuadro espeluznante acompañado de la canción más bella del argot parisién, que nos recuerda el último paseo en carreta de María Antonieta y de la condesa de Lamballe su confidente a la plaza de la Greve para ser ajusticiadas. Es la protesta rabiosa de la impotencia humana ante el ominoso yugo del cuchillo. El tema no es original. Lo trató Espronceda en "El Diablo Mundo" y en varios poemas, y Nuñez de Arce en "El Haz de leña" y antes de Hugo Adán Mickiewicz en su "Conrado Hallerod" y el redactor anonimo de la primitiva leyenda de Genoveva de Bravante.

"El año terrible" es la historia del sitio de París por las tropas prusianas de Bismarck, la terrible diatriba contra la opresión germánica que venció a Napoleón III en Sedán. Es 1870 el año de la debacle francesa, el año de la humillación, de la toma de París, de la deserción de gran parte del ejército galo. Víctor Hugo sigue el relato de los terribles bombardeos alemanes. La

(Sigue en la 7a. Página, 1a. Columna)

Ha Muerto el Maestro Juan G. Holguín

Por el Dr. GILDARDO LEGORRETA

Varios meses, incontables horas de dolor tuvieron que pasar antes de que la enfermedad doblegase el organismo en plenitud del maestro Juan G. Holguín. Ha muerto a los setenta años de edad. Asistimos a su última lección, la de su muerte.

En mayo del año próximo pasado sus familiares lo despidieron en el aeropuerto central de donde partió rumbo a Europa. Algunas molestias en Nueva York y otras en París no quebrantaron su voluntad de seguir marchando solo por el mundo. Una embolia en Suiza, que no fue diagnosticada y varios trastornos en su salud en su visita a Roma, apresuraron el retorno del maestro a su hogar de México. Aquí se sometió a exámenes médicos, análisis y radiografías que concluyeron que padecía una metástasis cerebral de un cáncer del pulmón. Fatalidad: la única enfermedad que los médicos, entre los cinco mil alumnos que pasaron por sus aulas, no podían curarle.

Siguió desarrollándose el drama: primero sobrevino la parálisis, en él que dominó las cumbres nevadas de nuestros volcanes; después la falta de palabra, en él que en toda su vida habló para enseñar la ciencia, cantar a la naturaleza en sus poemas.

Solo la expresión del rostro y de la mirada nos decían las emociones de aquel nombre. No hubo nunca enfado, colera o disgusto en esa mente sumergida en el silencio: solamente la serenidad del gesto de meditación tan familiar. Por fin, vino el dolor intenso que duró varias semanas y, ayer, hace apenas unas cuantas horas, nos enseñó cómo muere un gran hombre. La última lección había terminado.

o o o

Hace setenta años en Yokiro, un pueblo enclavado en la sierra de Chihuahua, nació el que había de ser alumno ejemplar del Instituto de Ciencias y de la Escuela Normal de Maestros de México. A los 19 años escribió su poema titulado "Al Maestro", primero de una serie que llenaría varios volúmenes: "Poemas del Amor Conyugal", "Poesía de la Ciencia", "El Iztaccihuatl" y otros que no recordamos ahora.

El entusiasmo que puso en todas sus actividades lo llevó a grandes alturas.

Como profesor impartió las cátedras de Física y Química. Fundó la Secundaria número 3; escribió "Física Experimental" obra de texto en las escuelas de segunda enseñanza; el libro de texto de Química para el Instituto de Capacitación Magisterial, y otros para el Instituto Nacional, S. A., de Monterrey. A los 50 años de labor ininterrumpida en el Magisterio, el Presidente Manuel Avila Camacho le impuso la honrosa condecoración "Manuel M. Altamirano".

En la vida privada es padre cariñoso, ciudadano ejemplar y excursionista entusiasta. Se alejó siempre del exhibicionismo y se enclaustró en su laboratorio de física neumática a hacer prolijas investigaciones. A esta labor dedicó sus mayores esfuerzos y sus mejores energías. En esta labor le conocimos íntimamente y aprendimos a admirarle en sus momentos de creación. Labor de más de treinta años que ahora puede decirse que sólo quedó comenzada.

o o o

Ha muerto el maestro Holguín: su obra es grande pero no podemos verla en toda su magnitud, pero todos la sentimos dentro de nosotros los que fuimos sus discípulos. En nosotros queda su palabra convertida en guía de conducta y de generosa acción.

Ha muerto el poeta de la ciencia que cantó las bellezas de nuestro país:

(Sigue en la 7a. Página, 6a. Columna)

CUADERNILLO DE SEÑALES

Por JUAN REJANO

ALERTA A LOS POETAS DE AMERICA

No. Ni primavera ni poesía. En España sólo hay sombras, páramos, voces enmudecidas. Y si algún acento resuena, es el acento épico de los héroes populares luchando contra la ignominia y la muerte. Escuchad, poetas de México, poetas de la América española: en España, un grupo de escritores al servicio del tirano y de la Falange, entre los que se cuentan los arqueológicos José María Pemán, Concha Espina, Juan Ignacio Luca de Tena, Luis Fernández Ardavín y Joaquín Dicenta, asistidos por los renegados Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Jacinto Benavente, Luis Rosales, Luis Felipe Vivancos, Alfredo Marquerie y algunos más como el cubano y pornográfico Alberto Insúa a quien la República, estúpidamente generosa, hizo gobernador de Málaga para machacar obreros y perseguir a los republicanos, han hecho público un manifietso proponiendo que el 21 de marzo, primer día de la primavera, sea declarado fiesta de la poesía. El documento está dirigido, especialmente, a los poetas de este continente, y en él, con una literatura ramplona y una intención aviesa, se pretende hacer tabla rasa de las diferencias geográficas, de pensamiento, de tendencias, de escuela y de sensibilidad, para que los cultivadores de la poesía puedan tenderse las manos de una a otra orilla sin dificultad alguna. Cuidado, amigos. No hay que dejarse arrastrar por esa burda añagaza. En esta propuesta late el mismo propósito de la bienal franquista de artes plásticas. Y es necesario que tenga la misma respuesta. La misma repulsa por parte de todos. El régimen de Franco, desprestigiado, inseguro, necesita de apoyos exteriores. Y los busca donde sea. Y como sea. Particularmente en ese campo tan dilatado de la cultura donde por desgracia hay zonas de un confusionismo propicio a los aventureros y malhechores. Malhechores y aventureros son en este caso los firmantes de ese manifiesto de la primavera que, después de haber deshonrado la poesía doblando el espinazo ante el dictador fascista y volviendo las espaldas al heroico pueblo de las guerrillas y las huelgas de Barcelona, ponen su nombre al lado de los criminales que quieren asesinar a López Raimundo tras de haber asesinado a más de un millón de españoles inocentes. Cuidado, poetas de América, cuidado. Rechazad esas manos mentirosas. Negaros a confraternizar con unas gentes y con un régimen que son la contrapartida exacta de lo que el espíritu supone, y que además, por imperialistas y lacayos de los imperialistas, tienen un concepto peyorativo y torpe de América, como ellos mismos lo han demostrado muchas veces en sus páginas escritas y en sus declaraciones oficiales. La poesía de España, la única poesía que existe en España, es la que con sus entrañas, su sangre y su patriotismo está escribiendo todos los días el pueblo en las sierras, en los talleres, en la calle, ya ella hay que dirigir los brazos cordiales. En primavera y en invierno. En todas las estaciones del año. Porque, bajo el rigor de esa poesía heroica, España no puede celebrar fiestas floridas: tiene que entregarse al rescate de su independencia, a la libertad de su suelo, a limpiarlo de intrusos millonarios que buscan su sumisión completa, su total ruina.

Y mañana, cuando España sea libre de nuevo cuando sus ciudades y sus campos no estén humedecidos por las lágrimas y la sangre; cuando hayamos reconquistado aquella tierra para la alegría y el trabajo creador, entonces, sin necesidad de que como ahora salgan de sus cavernas las momias literarias y los resentidos del poema, podremos estrecharnos en un abrazo los escritores de todos los pueblos de habla española: en un abrazo tan amplio y profundo, tan entrañable y verdadero, que en su círculo quepa toda la poesía y los sueños todos: los sueños legítimos de los que sufren y esperan la luz del alba cercana.

EL OBSERVADOR

Mujeres y Otras Cosas

Por SERGIO MAGAÑA

Nota 1a.—A veces, cuando no podía o debía esperarse, un buen o mal día, de tarde o noche abre uno la puerta de su casa y entra la tristeza: será el tiempo o las nubes o las cosas en torno; pero uno la recibe y se está con ella. A través de sus ojos los objetos y los hechos se miran ligeramente distorsionados. Las horas se hacen penosas, los pensamientos malos. Entonces se busca algo con que alejarla, un pequeño detalle, un pañuelo o una carta. Hay mucho de humilde en la actitud de un hombre que trata de poner sus ojos en un pedacito de vidrio, que luce bien con el sol, y con su brillo cree distraer su cerebro a la presencia de esa visita nunca deseada. Oh, la tristeza; sólo los poetas pueden recibirla con sonrisas y darle en su casa el mejor lugar. Cuando llega yo también le sonrío, si bien procuro conducirla a la cocina y encerrarla ahí. Con eso sucede que al partir una torta y comerla se llegan a sentir los ojos llenos de lágrimas. "Es que estás enamorado", ha dicho mi abuela. Y se ha puesto a leerme cosas. ¡Qué sabe esta vieja de lo que yo tengo! Nos miramos un momento a los ojos. Después ella bajó los suyos, se sacudió un imposible polvillo de la manga y sonrió: "¿Sabes, hijo? Yo fui muy bonita...". Ahora he dejado a mi abuela encerrada en la cocina con sus tortas y con sus libros. Es mejor escribir. Sobre la mesa tengo algunas cartas de amigos y amigas que, muy gentiles, me saludan y creen que es cosa buena el que aparezcan mis párrafos en "EL NACIONAL". No conozco a estas personas. De ahí lo excelente de su gentileza. Son personas lejanas y sin duda viven de otro modo, tal vez mejor, sin tener su cabeza llena de petulancia ni andar a la greña con otros plumíferos igualmente pedantes. La vista de sus cartas me quita la tristeza y me hace ver el sol. Mi abuela grita desde la cocina. "¡Mentiras, está nublado!".

Nota 2.—Mi colaboración en este sitio debe aparecer los jueves y domingos. Hoy es domingo y aquí está: pero antes fue jueves y no estuvo. Fue ese día cuando tocaron la puerta y entró la señora gris.

Nota 3.—José Ticket ha venido a buscarme dejándome una hermosa copia de su poema "Recuerdo". José Ticket, que siendo tabasqueño es en consecuencia joven, sabe muchas cosas, entre otras que detesto la poesía. Será quizá debido a mi incapacidad para el verso o para hilvanar una tras otra frases bonitas, profundas. El caso es que a los poetas los miro aparte. Además, todos los poetas son tristes. Mi abuela grita: ¡Esa frase no es tuya! Por eso precisamente la escribo. Sigo con mi asunto. En su poema José Ticket habla de él y de su propia tristeza regada en

(Sigue en la 7a. Página, 7a. Columna)